

CIRCUITOS PENITENCIALES

Los Vía Crucis como sendas de perfección

PEDRO JOSÉ PRADILLO Y ESTEBAN

RESUMEN

Los Vía Crucis -o caminos penitenciales- recrean los pasos y sufrimientos de Jesús por la Vía Sacra -*Imitatio Christi*- camino del Calvario, siendo el producto de varios factores, entre los que destaca la espiritualidad de la época y los viajes efectuados por los peregrinos a Tierra Santa. Aunque el primer Vía Crucis data del SIGLO V (Bologna) se generalizaron en Europa en el SIGLO XV, con la dificultad de acceder en peregrinación a los Santos Lugares, sobre todo a partir de la toma de Constantinopla por los turcos en 1453. Auténticos ejemplos de religiosidad popular, podemos encontrar diferentes ejemplos de Vía Crucis a lo largo y ancho de la Monarquía Hispánica. El estudio se completa con la diferenciación entre Vía Crucis y Sacromontes, así como una introducción a las *guías de perfección*, literatura a partir de la cual el viajero se acerca al fin de su camino, que no es otro sino Dios.

SUMMARY

The *Via Crucis* - or penitence journey- represents Jesus' steps and sufferings along the *Via Sacra -Imitatio Christi-* to the calvary, being the product of several factors, among which we can stand out the spirituality of the time and the visits carried on by the pilgrims towards the Holy Land. Although the first *Via Crucis* dates from the 5th Century (Bologna) they were common in Europe in the 15th Century, with the added difficulty of coming in the Holy Places, specially from the capture of Constantinople by the Turks in 1453. Authentic examples of popular religiosity, we can find different samples of *Via Crucis* throughout the Spanish Monarquy. The study finishes with the differentiation between *Via Crucis* and *Sacromontes*, and also with an introduction to the *guías de perfección*, a kind of literature that makes the traveller come close to the end of his way, that is not other but God.

Partiendo de sus principios iniciales, la Redacción de la Revista INDAGACIÓN ha propuesto para su segundo número continuar con la misma estructura de sus cuadernos anteriores: un cuerpo principal y monotemático con artículos extensos y un varia misceláneo. En esta ocasión, la trama vertebral escogida pasaba por el estudio de los *camino*s, en cuanto a vías para todo tipo de transferencias. Nuestra aportación discurrirá, por tanto, en ese ámbito, aunque en un plano de cierta peculiaridad.

No nos dedicaremos, por tanto, a analizar los *camino*s en cuanto a vías para el intercambio entre viajeros, mercancías o ideas, sino a escribir sobre aquellos otros caminos, los Vía Crucis, que no van a ninguna parte ni conducen nada, pero que si transportaban, sobre todo a los individuos que vivieron la Contrarreforma, a realidades sublimes, a estados puros de gracia, dentro de una topografía recreada donde el último fin es llegar a Dios.

Bien es cierto que hay otros muchos caminos con esta experiencia anagógica, como todos aquellos que ha de recorrer el peregrino para llegar a su santuario, pero que carecen de una vertebración interna y formal unificadora como la que encontramos en los Vía Crucis. A estos, les viene determinada por la propia estructura de esa oración, en etapas perfectamente delimitadas, a la que sirven de pauta, y en el mejor de los casos, por ser pretendida imitación del espacio físico de referencia, la Vía Dolorosa que recorrió Cristo en su Pasión -sobre la que se establecen distancias exactas-, o por extensión toda la ciudad de Jerusalén.

1. VÍA CRUCIS. VIAJEROS Y NUEVOS CAMINOS

Quizás, lo primero que habría que anotar al hablar de los Vía Crucis, es que estos son producto, no sólo de un afán espiritual, sino también de la voluntad de un caminante. La gran difusión de esta manifestación en Europa se debe fundamentalmente a la labor de aquellos peregrinos que, una vez de vuelta de Tierra Santa, quieren y necesitan recrear el tramo final de su recorrido -coincidente con los últimos pasos de Cristo-, en el que revivir, otra vez caminando, aquellas sensaciones *de gracia*.

La visita a Jerusalén y Tierra Santa, como fenómeno peregrinatorio, tiene sus orígenes en la conversión del Imperio Romano al cristianismo. En el siglo IV, durante el gobierno de Constantino y con el ímpetu cristianizante de su madre -Santa Elena- se descubren y santifican la gruta del Santo Sepulcro, la colina del Calvario y la Santa Cruz donde murió Cristo. Allí se levantan basílicas

y templos bajo la custodia de comunidades, que mantienen el culto, establecen los primeros circuitos de culto, y asisten a los peregrinos.

Desde ese momento, la libre peregrinación a Tierra Santa queda alterada, además de por las dificultades de tan largo viaje, por los avatares políticos y militares que enfrentan a Oriente y Occidente; dos mundos basados en el antagonismo religioso. De esta manera, a períodos de debilidad de la Europa cristiana corresponden del fenómeno peregrinatorio escasas o nulas manifestaciones durante muy largos períodos de tiempo. Por ejemplo, las peregrinaciones quedarán prácticamente interrumpidas desde el SIGLO VII -en que cae Palestina en manos de los musulmanes- hasta el XI. Para volverse a reanudar tras el éxito de la primera Cruzada.

Pero la precaria situación de estas conquistas y el fracaso de posteriores Cruzadas permitió a los turcos recuperar primero Jerusalén, en 1187, y posteriormente, San Juan de Acre, en 1191. El continuo estado de guerra cernido sobre la región impidió nuevamente las corrientes peregrinatorias, que se interrumpirían definitivamente desde 1453, con la caída de Constantinopla en manos de Muhamad II. Se ponía fin al Imperio Bizantino y a toda pretensión -material o espiritual- de los reinos europeos sobre la zona. La imposibilidad de acceder en peregrinación a Tierra Santa y las nuevas corrientes espirituales -*Imitatio Christi*- favorecieron la recreación, por toda Europa, de la Pasión de Cristo a modo de *Vía Crucis*. El peregrino, ahora en casa, podía repetir y recordar los pasos y sufrimientos de Cristo camino del Calvario. Para ello se reconstruía la escena, bien en el interior de los templos (por medir de cruces o cuadros escenográficos de la Pasión); o en el exterior, en proximidades de poblaciones y conventos (a lo largo de un camino jalonado por cruces o capillas altares hasta el Calvario final). Será a este tipo de manifestación exterior, en cuanto a caminos que son, a la que dedicaremos nuestra atención.

Si bien es cierto que el primer *Vía Crucis* fue construido en Bolonia, en el SIGLO V, por San Petronio, no es hasta el siglo XV cuando se generaliza su difusión por toda Europa, teniendo su mayor arraigo en los países germánicos. Aquí se levantan los primeros Calvarios bajo el patronazgo de peregrinos a su regreso de Tierra Santa. Por ejemplo, Heinrich Coustin construyó uno en Lübeck en 1467, al que seguirían los de Nördlingen (1474), Berlín (1484), o Hochstät (1490). En este mismo siglo, se levantó también el primer *Vía Crucis* tipo *Sacromonte*, en los Alpes Italianos, cerca de la localidad de Varallo, por el también peregrino y franciscano, Bernardino Caimi.

Estas nuevas Vías Dolorosas o Vías Sacras que se reproducen, tienen como principal preocupación la adecuación exacta entre las distancias

recreadas con las originales. Así, ante las dificultades -el control otomano de los Santos Lugares- de tomar *in situ* dichas medidas, los peregrinos optan por contarlas en pasos estableciendo un *canon* general, en el que se asume que los pasos dados por Cristo hasta el Calvario fueron 1.322. Distancia que no se cumple en la generalidad de los Vía Crucis¹.

Casos semejantes podemos encontrar en la Península Ibérica. Por ejemplo, el Vía Crucis de Sevilla fue erigido en 1482, a la salida de la puerta de Córdoba, hasta un pequeño otero donde se construyó el Calvario en forma de humilladero, conocido como *La Cruz del Campo*. También como *Nueva Jerusalén*, podemos reseñar el monasterio cordobés de Escalaceli, construido por san Álvaro de Córdoba en 1425. Este visionario después de peregrinar a Palestina, intentó una réplica de Jerusalén, otorgando nombres bíblicos a los parajes de su entorno, atravesados por sendas ascéticas con capillas y cuevas dedicadas a la oración y disciplina².

En la difusión de este tipo de manifestaciones, que reconstruían la Pasión de Cristo, tuvieron un papel predominante las publicaciones de viajes y peregrinaciones a Tierra Santa, pues en ellas se informaba *fielmente* del modelo y proporciones que deberían seguir los promotores de cada nuevo Vía Crucis. Por lo que se refiere a las publicaciones aparecidas en España, además de la edición en castellano de la obra de Adricomio Delpho³, *Breve descripción de la ciudad de Jerusalén y sus lugares circunvecinos...* en 1603, traducida y editada por toda Europa desde 1590; es interesante el relato de las peregrinaciones de Francisco Guerrero, racionero de la catedral de Sevilla, publicado en 1588, y el de fray Antonio del Castillo, guardián de Belén y comisario de Jerusalén, editado en Madrid en 1654⁴. Pero también fue decisiva la influencia de las órdenes religiosas, sobre todo la de los franciscanos. Estos promovieron la

¹ BONET CORREA, A.: "Sacromontes y Calvarios en España, Portugal y América Latina" en *La Gerusalemme di San Vivaldo e i Sacri Monti in Europa*. Montañone, 1989, p. 177.

² HUERGA, A.: *Escalaceli*. Madrid, 1981.

³ Cristiano Adricomio Delpho publicó por primera vez su *Theatrum Terrae Sanctae* en 1590 en la ciudad de Colonia. Podemos señalar como ejemplo de su rápida implantación en la Península Ibérica, el Vía Crucis interior de un convento franciscano próximo a Murcia: "El P. Provincial Fr. Alonso de Vargas, particularmente adicto a esta casa de Santa Catalina del Monte, instituyó en ella la Vía Crucis, año 1600, según como la describe Cristiano Adricomio Delfo". En CASCALES, F., *Discursos históricos de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Murcia*. Murcia, 1874.

⁴ BONET CORREA, A.: "Sacromontes y Calvarios en España...", *op.cit.*, p.180.

normalización y construcción de innumerables Vía Crucis⁵ en cualquiera de las tipologías, a raíz de sus premisas teológicas, de acuerdo con su credo basado en la imitación de la vida de Cristo, y con el carácter pedagógico de su sistema de predicación y evangelización⁶.

2. VÍA CRUCIS. TIPOLOGÍA Y CLASIFICACIÓN

Como ya sabemos, los Vía Crucis -siempre nos referiremos a los ubicados en el exterior de los templos- son caminos penitenciales en los que se recrea el recorrido que Cristo hizo por la Vía Sacra hasta el Gólgota. Se estructuran en estaciones equidistantes, donde el devoto puede acercarse a los sufrimientos de Cristo en la Pasión, por el cansancio y, si es conveniente, con el dolor de la disciplina.

Para una mayor eficacia y uso cotidiano, estos itinerarios se levantan a las afueras de las poblaciones, paralelos a algún camino preexistente y discurriendo generalmente por terrenos llanos, para acabar en un pequeño promontorio, si lo hay, donde se levanta la estación final, el Calvario. En definitiva, podemos concluir que los Vía Crucis son un ejemplo de religiosidad popular o incluso doméstica, promovida por iniciativas particulares o de grupo,

⁵ Esta preponderancia de los franciscanos, ya fue señalada por Leonardo de Portomauro en su obra *Vía Crucis explicado*, publicada en Madrid en 1730. Más importante es aún la normalización que estos hacen del número de estaciones, que de ser arbitrario pasa a establecerse y generalizarse en 14. El número y temática fueron establecidas por Fray Antonio Daza en su obra: *Exercicios espirituales de las ermitas instituydos por Nuestro Seráfico Padre San Francisco para sus frayles...* Barcelona, 1625. No obstante la Santa Sede no se pronunciará a este respecto hasta 1731 (Decreto 3 de mayo) en que decide fijar las estaciones del Vía Crucis tal y como son presentadas por los franciscanos. Ya el día 16 de enero de 1731, Clemente XII dictó una bula por la que concedía las mismas indulgencias que tenían adquiridos los Vía Crucis de los franciscanos, a todos aquellos levantados por estos en cualquier emplazamiento. Disposiciones que fomentarían una nueva oleada de construcciones, tan importante como la de los siglos precedentes.

⁶ Hasta ahora, la bibliografía sobre el tema, en el marco de la Península Ibérica, se remite casi exclusivamente a la ya citada obra de BONET CORREA, A.: "Sacromontes y Calvarios en España, Portugal y América Latina" *op. cit.*; BONET, A., CARBALLO, M.V., y GONZÁLEZ, M. A.: *El Santuario de Las Ermitas*. Orense, 1987; LLOMPART, G., "La Cruz y las Cruces", *Revista de Etnografía*, n°32, pp.38-46; MUÑOZ JIMENEZ, J. M.: "Yermos y Sacromontes: Itinerarios de Vía Crucis en los Desiertos Carmelitanos". *VI Congreso Español de Historia del Arte*. Santiago de Compostela, 1989, pp.171-182; MARIAS, F.: "El verdadero Sacro Monte, de Granada a la Salceda: Don Pedro González de Mendoza, Obispo de Sigüenza, y el Monte Celia", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*. Vol.IV (1992), pp.133-145. Y nuestra Tesina, *Vía Crucis, Calvarios y Sacromontes. Arte y religiosidad popular en la contrarreforma (Guadalajara un caso excepcional)*, en prensa. Y de la que es extracto el presente trabajo.

encuadradas en las actividades de cofradías o agrupaciones municipales y gremiales.

Centrándonos en el interés artístico, poco o muy poco hay que destacar en este tipo de manifestaciones. Generalmente, las estaciones se identifican con simples cruces de hierro o madera a veces colocadas sobre pilastras -de piedra o madera-. En el mejor de los casos, estas estaciones se construyen como pequeños edículos que contienen relieves o pinturas alusivas, como los utilizados en los Vía Crucis situados en el interior de los templos. Pero será la estación final, el Calvario, la que mayor interés nos despierte; porque en su sencillez, albergan originales y diferentes soluciones.

Podemos entonces sistematizar los Vía Crucis en cuanto a las morfologías de sus estaciones y a la del Calvario. En el primer caso, distinguiremos entre las estaciones de cruces y de edículos -pequeñas capillas-; y en el segundo, entre Calvarios compuestos por cruces monumentales, humilladeros y gólgotas. Veamos algunos de los ejemplos que se levantaron en los territorios de la Monarquía Hispánica.

2.1. VÍA CRUCIS. ESTACIONES-CRUCES

En primer lugar, comenzaremos por las propuestas más sencillas, la de los itinerarios jalados por estaciones equidistantes en forma de sencillas cruces.

Aquí encuadraríamos, entre otros, los siguientes Vía Crucis: Priego (Córdoba)⁷. -Construido en 1593, a lo largo de una ladera, formado por cruces de piedra de gran formato, sobre cuadrangulares basas molduradas. El Sacromonte de Granada -bajo el artificio político del arzobispo D. Pedro de Castro, se ideó a finales del siglo XVI este famoso conjunto penitencial⁸-. El de Antigua Guatemala (Guatemala), construido por los padres franciscanos en 1618, con sencillas cruces de madera, desde las inmediaciones de su convento, hasta el Calvario (reconstruido como ermita en 1720), con las distancias exactas

⁷ BRIONES GÓMEZ, R.: "La Semana Santa de Priego de Córdoba. Función antropológica y dimensión cristiana de un rito popular". *Antropología cultural de Andalucía*. Sevilla, 1984, pp.383-96. También, podemos destacar otros Vía Crucis de la provincia de Córdoba como los ubicados en las localidades de: Doña Mencía, Fernán Núñez, Montalbán, Puente Genil, Valenzuela y Villafranca.

⁸ BONET CORREA, A.: "Sacromontes y Calvarios en España...", *op.cit.*, p.184. Ver también: OROZCO DIAZ, E., *La Cartuja de Granada*. León, 1976.

que publicaban los manuales de Vía Crucis, que remitía a los 1322 pasos que dio Cristo hasta llegar al Gólgota⁹.

O también el de Alcorisa (Teruel). Este Vía Crucis, levantado en la primera mitad del siglo XVII, vino a completar el espacio escatológico de la ermita del Santo Sepulcro, que se construyó en 1570, a consecuencia de la aparición milagrosa de una imagen de Cristo Yacente en una ladera muy próxima a la población¹⁰.

También de sencillas cruces de madera había otros en los *desiertos carmelitanos* de Bolarque (1592) y las Batuecas (1606), en las actuales provincias de Guadalajara y Salamanca¹¹.

2.2. VÍA CRUCIS. ESTACIONES-EDÍCULOS

En estos casos, se pretende recrear el Vía Crucis con la construcción de pequeñas capillas o edículos que permitan albergar algún tipo de representación o referencia -relieves, pinturas o leyendas- que ilustren cada estación en concreto. En la actualidad, estas representaciones de poca o escasa plasticidad han desaparecido casi en su totalidad, o fueron sustituidas por obras recientes.

En Olot (Gerona), por las laderas del monte Oliveto, que domina la ciudad, transcurre un Vía Crucis compuesto por edículos de ladrillo, reformados durante el SIGLO XIX¹².

También en el gran complejo devocional de Amecameca (Méjico) se levantaron, sobre antiguos lugares del culto prehispánico, dos itinerarios piadosos formados por pequeñas capillas con azulejos ilustrados con sonetos alusivos a pasajes de la vida de Cristo y la Virgen¹³. Igualmente sobre un centro religioso prehispánico, se levantó en 1584, otro en la ciudad mejicana de Chalma; su disposición, con una larga escalinata, flanqueada por las catorce estaciones en forma de edículos almenados -decorados en su interior por

⁹ *Ibidem*, p.193.

¹⁰ GIL ATRIO, C.: "¿España cuna del Vía Crucis?". *Archivo Ibero-Americano*. XI, (1951), pp. 73-77.

¹¹ MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M.: "Yermos y Sacromontes...", *op.cit.*, p.176. RODRIGUEZ DE LA FLOR, F., "Las Batuecas: fábula barro-ca, desmitificación ilustrada". *Rev. de Dialectología y Tradiciones Populares*. XL (1985).

¹² BONET CORREA, A.: "Sacromontes y Calvarios en España...", *op.cit.*, p.182.

¹³ *Ibidem*, pp.187-88.

composiciones en azulejos¹⁴, parece ser precedente de las estructuras escalonadas de los Sacromontes de creación portuguesa de mediados del SIGLO XVIII.

2.3. VÍA CRUCIS. CALVARIOS-CRUZ MONUMENTAL

Hasta ahora hemos caracterizado los Vía Crucis en cuanto a la morfología de sus estaciones -cruces y capillas-, obviando los Calvarios, de los que ahora daremos cuenta.

La posibilidad más sencilla de diferenciar y magnificar un Calvario, como estación final del Vía Crucis, era establecer un criterio formal de jerarquía que lo elevase sobre el resto de las estaciones. Para ello, se otorgaba una mayor proporción a sus cruces, que elevaban la perspectiva del itinerario con su monumentalidad. Así se entendió en los Vía Crucis de Priego (Córdoba), Granada y Segovia (construido hacia 1675), cuyos calvarios repiten el modelo de las cruces de las estaciones, ahora en mayor tamaño.

2.4. VÍA CRUCIS. CALVARIOS-HUMILLADERO

En esta modalidad, los Vía Crucis, para acentuar sus Calvarios, se apropian de un modelo constructivo muy generalizado por entonces, el humilladero. Se trata de una ermita de pequeñas proporciones, abierta a modo de baldaquino, que protege de las inclemencias del tiempo, tanto a elementos religiosos -cruces votivas o pequeñas imágenes-, como civiles -rollos o picotas-.

Del Vía Crucis sevillano levantado en 1482, y que discurría junto a su antiguo acueducto romano, sólo queda hoy la estación final o "Cruz del Campo". Este Calvario del tipo humilladero, es una capilla abierta de planta cuadrangular, con grandes machones en los ángulos, que sirven de arranque para cuatro arcos apuntados, que sujetan la cubrición en forma de bóveda; todo en obra mudéjar de ladrillo. En su interior, sobre una grada escalonada, se levanta una sola cruz¹⁵.

Similares a esta construcción podemos señalar la Cruz Abierta de Alcira (Valencia), la de Algete en Madrid, o el Calvario de El Casar (Guadalajara). Aquí habría que incluir los *Cuatro Postes* de Ávila, humilladero sin techumbre

¹⁴ *Ibidem*, p.189.

¹⁵ *Ibidem*, p.179.

compuesto por otras tantas columnas dóricas que encierran una monumental cruz de granito¹⁶; o el de Fuentespina (Burgos). En Hispanoamérica destacamos los humilladeros de Cuernavaca (Méjico) y Copacavana de la Paz en Bolivia -en su interior se levantan tres cruces que son el inicio del Vía Crucis-¹⁷.

2.5. VÍA CRUCIS. CALVARIOS-GÓLGOTA

Para terminar, incluir una tipología constatada sólo, hasta el momento, en algunas localidades de la actual provincia de Guadalajara. Consiste en representar la estación del Calvario en semejanza del espacio físico del *monte*. Para ello, se construye un zócalo de grandes dimensiones, rematado a dos aguas, con sillares de piedra sobre el que se asientan tres pequeñas cruces. Señalar los casos de Budia, Durón, o Fuencemillán.

3. SACROMONTES

A la hora de categorizar a los Vía Crucis por la morfología de sus estaciones, establecimos dos tipologías (*estaciones-edículos* y *calvarios-humilledros*) en que las escenas tienen ya un papel predominante. Como final de esta especialización surgirá esta nueva tipología que se conoce bajo el epígrafe de Sacromonte y que podemos definirlo en los siguientes términos: Vía Crucis, o cualquier otro itinerario piadoso que representa una historia seriada, jalonada por capillas independientes y diferenciadas, en cuyo interior se recrea una sorprendente escenografía.

A diferencia de los Vía Crucis, los Sacromontes no son un mero jalonamiento del camino de la Pasión, sino que sus pretensiones van más allá de la reproducción de las distancias. Se trata de recrear el espacio físico auténtico donde sucedieron los episodios de la muerte de Cristo. Por lo tanto se necesitan lugares apartados, aunque no lejanos, donde se pueda recrear la *Nueva Jerusalén*, donde estaciones-ermitas y naturaleza formen un todo acorde y armónico. Su ubicación en cerros de proximidad intermedia a las poblaciones y en muchos casos unidos a ellas de forma visual, favorecería, además de una peregrinación individual y meditada, la procesión colectiva de toda la comunidad en fechas

¹⁶ HERNÁNDEZ MARTÍN, E.: *Ávila*. León, 1969, p.16. En toda la provincia de Ávila son numerosísimos los calvarios de grandes cruces de granito sobre basamento sencillo, citar sólo los de las localidades de Aveinte y Avellaneda.

¹⁷ BONET CORREA, A.: "Sacromontes y Calvarios en España...", *op.cit.*, p.195.

señaladas, ampliando el carácter santificador de la procesión -toda la comunidad caminando hacia Dios- al campo circundante¹⁸.

Aquí, más que en los Vía Crucis, es donde se va a traslucir la pedagogía contrarreformista, al quedar reforzadas las prácticas de piedad, basadas en un contacto más humano y sencillo entre devoto y dogma. Aquí se pone en relación directa al individuo con la vida de Cristo, como modelo a imitar. Por ello la construcción de sacromontes será potenciada y favorecida después del Concilio de Trento; sobre todo, por dos entidades concretas, la personal de san Carlos Borromeo -arzobispo de Milán-, para el caso italiano, y las congregaciones franciscanas, para el resto de los países.

Como hemos señalado, los sacromontes reciben el nombre de su emplazamiento geográfico, la montaña. Allí, además de encontrar un espacio físico adecuado donde desarrollarse, recrea el monte del Calvario donde murió Jesucristo, adquiriendo toda la simbología de cada uno de los elementos: Montaña, Gólgota, Cruz y Crucificado¹⁹. Al simbolismo combinado de estos cuatro elementos, habría que añadir el carácter del camino penitencial que recorre el peregrino, que -por ser repetición del de Cristo hacia su muerte- es difícil y tortuoso. Pero también, al alcanzar la meta -el centro, **Montaña** y **Cruz**- tiene como premio su propia consagración espiritual²⁰ que, sin duda, es materializada por las indulgencias concedidas a los peregrinos de estos lugares.

Sentadas las premisas fundamentales que reúnen y dan definición a los sacromontes, creemos conveniente traer aquí y desarrollar brevemente, por sus imbricaciones y paralelismos, los ejemplos más notables producidos en el Mediterráneo Occidental e Hispanoamérica, agrupándolos según criterios formales.

¹⁸ CHECA, F. y MORÁN, J. M.: *El Barroco*. Madrid, 1982, p.282.

¹⁹ Como **montaña** tiene una significación múltiple, y participa de los símbolos ascensional y del centro; por su altura y proximidad al cielo de lo trascendente y espiritual; por su verticalidad, es eje del mundo y punto de encuentro entre Cielo/Tierra/Infierno; por su masa es la expresión del ser. Su cima es el ombligo del mundo, el lugar donde comenzó la creación. Como **Gólgota**, cumple estos simbolismos bajo el signo cristiano; allí fue creado mundo y Adán y allí se ha crucificado a Cristo, quedando entonces el origen del hombre inserto en la Pasión, como esperanza de vida y resurrección. La **Cruz**, por estar situada en la cima, es el punto de unión entre el Cielo y la Tierra, es la escalera por la que las almas suben hacia Dios; por su forma es la conjunción de contrarios, de la vida y la muerte. Este sistema binario queda ratificado con la iconografía de la **Crucifixión**, con las parejas Sol-Luna, S.Juan-Virgen, Bien-Mal Ladrón, Espíritu Santo-Cráneo de Adán. Ver ELIADE, M.: *El mito del eterno retorno*. Madrid, 1972, pp.21-25; CIRLOT, J. E.: *Diccionario de Símbolos*. Barcelona, 1985-6ª, pp.153-56 y 308-10; y SEBASTIAN LÓPEZ, S.: *op.cit.*, p.331.

²⁰ ELIADEE, M.: *op.cit.*, p.25.

3.1. SACROMONTES AMBIENTALES

Comprenderían a aquellas primeras recreaciones, cuya intención no va más allá de la mera identidad física, bautizando espacios naturales con los nombres de los parajes de los Santos Lugares, siendo el Vía Crucis, si lo hay, un elemento secundario. Recordaremos los casos de Escalaceli en Córdoba (1425), y el mejicano de Amecameca (1524).

Escalaceli fue una fundación eremítica del dominico san Álvaro de Córdoba (1425) en medio del natural entorno de la Serranía de Córdoba, en el que trató de establecer ciertos paralelismos con Tierra Santa a raíz de sus semejanzas paisajistas, identificando el Huerto de Getsemaní, el Monte Oliveto, el Tabor y el Arroyo Cedrón, entre los que discurrían sendas ascéticas con cuevas y capillas dedicadas a la oración y disciplina²¹.

3.2. SACROMONTES URBANOS

En este caso, el sacromonte no corresponde a un espacio de culto alejado y de peregrinación, sino inmediato: la propia ciudad. El fundar y construir una nueva ciudad como *Jerusalén Restaurata*, presupone aplicar una planimetría y unos espacios a su imagen y semejanza, reconstruir los últimos pasos de Cristo, no ya con capillas sino con verdaderas iglesias, como un todo, proyecto y ejecución, que santifica a la comunidad. Evidentemente, el espacio geográfico de estos Sacromontes, corresponde a territorios de nueva urbanización, como lo fue Nueva España en el siglo XVI, donde se construyeron las ciudades de Puebla y Cholula.

Aquí habría que añadir el contenido simbólico que se da a muchas ciudades españolas donde se identifican edificaciones concretas con otras de la antigua Palestina. Ya hemos señalado los casos de Granada, Sevilla (aún perdura la casa de *Pilatos*) y Valladolid, donde en 1595 se construyó la iglesia penitencial de la Vera Cruz como telón de fondo del circuito procesional de la Semana Santa que se iniciaba en la Plaza Mayor²². También habría que sopesar la incorporación de otros valores a las teorías urbanas del momento, o la obsesión

²¹ En este monasterio Fray Luis de Granada escribió, entre otras obras ascéticas, el *Libro de Oración y Meditación* en 1554.

²² MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: "Urbanismo y Arquitectura en Valladolid durante el Renacimiento". *Historia de Valladolid*, tomo III. Valladolid, 1981, pp.137-174.

de establecer contínuos paralelismos de los templos a construir con el de Jerusalén²³.

3.3. SACROMONTES ITALIANOS

Hemos decidido aplicar este término geográfico, por ser Italia el lugar donde se originan y donde existen los mejores ejemplos. En esta tipología, cuando se trata de la Pasión de Cristo, además de establecer una correspondencia entre los espacios físicos autóctonos y los de Tierra Santa, se recrea una nueva realidad con una tipología arquitectónica concreta: capillas secuenciales sobre un trazado irregular, en cuyo interior se desarrollan escenas con un gran derroche de plasticidad, con la intencionalidad de atrapar al espectador despertando sus sentimientos. Entre otros, destacaremos los ejemplos italianos de Varallo (1486-1565), Vivaldo (1500), el portugués de Busaco (1694), los españoles de Mondéjar (hacia 1560) y Monte Celia (1600), o el de San Miguel de Allende (México, 1746).

Detenemos, por ejemplo en el Sacromonte de Busaco²⁴, que ideado por el obispo D.Juan de Melo en 1694, tuvo sus orígenes en un sencillo Vía Crucis con estaciones de madera, levantado en 1644 por D.Manuel Saldaña, rector de la Universidad de Coimbra. El itinerario -de unos cuatro kilómetros de longitud- y las capillas corresponden a las distancias y proporciones reales de Jerusalén (para lo cual el obispo Melo no escatimó esfuerzos en preparar un viaje a Jerusalén), con un total de veinte, de las cuales, las seis primeras no corresponden al Vía Crucis canónico, pero forman parte de la Pasión: Oración en el huerto, Prendimiento, Paso del río Cedrón, y las Casas de Anás, Caifás y Herodes.

²³ En la perspectiva de la teoría del urbanismo habría que reseñar los planteamientos de Stefania Stefani. En sus publicaciones, esta autora, llega a la conclusión de que los Sacro Montes italianos como "ciudades sacras", son el resultado final de la materialización de las teorías urbanísticas de sesudos tratadistas -sobre todo Galeazzo Alessi- que consiguen ejecutar un modelo de "ciudad ideal" dentro de la sociedad post-tridentina triunfante. "Ciudades sacras" que superan, en ese sentido de llegar a la fase ejecutoria del proyecto, a la "ciudad cívica" del Renacimiento que no pasó de ser una "ciudad utopía". Ver: STEFANI PERRONE, S., "Sacri Monti come Città Ideale". *Centri Storici di grandi agglomerati urbani*. n°9 (1992) pp.55-66, y "L'Urbanistica del Sacro Monte e l'Alessi". *G. Alessi e l'architettura del Cinquecento*. Genova, 1974, pp.147-186. Sobre los paralelismos entre las iglesias de la Monarquía Católica y el Templo de Jerusalén, ver: RAMIREZ, J.A.: *Cinco lecciones sobre arquitectura y utopía*. Málaga, 1981.

²⁴ MENDES SIMOES DE CASTRO, A.: *Guía histórica do viajante no Busaco*. Coimbra, 1883. MUÑOZ JIMENEZ, J. M.: "La arquitectura en los Desiertos Carmelitanos", *op.cit.*, pp.422-25.

3.4. SACROMONTES SANTUARIOS

Como elementos definidores de esta tipología, cabe destacar, primero su disposición morfológica: lineal y ascendente; segundo, el papel predominante que se otorga al templo o santuario, dentro de esa estructura; y tercero, la proliferación de otros elementos ajenos -jardines, cementerios, albergues, etc. La disposición tipo para estos sacromontes quedaría establecida de la siguiente manera: portería, escalera monumental a cuyos lados se sitúan las capillas dedicadas a la Pasión de Cristo, nuevos tramos de escalinata con amplias terrazas, templo monumental presidiendo el conjunto -en su interior se ubica el Santo Sepulcro-, y como colofón, la última capilla, dedicada a la Resurrección.

Esta tipología es de creación portuguesa y tiene su primer ejemplo en el Sacromonte de Bom Jesus do Monte (Braga 1723), al que siguen el español de Las Ermitas (Orense 1760) y sobre todo, quizás el más logrado, el brasileño de Bom Jesus de Matosinhos (Congonhas, Brasil 1757).

Este santuario de Bom Jesus de Matosinhos²⁵, se levantó a instancias del minero enriquecido, Feliciano Mendes que, en 1757, hizo la promesa de construir un santuario en Congonhas do Campo, en honor del de Bom Jesus de Oporto. Para ello, siguió el modelo del Sacromonte de Braga.

El itinerario piadoso (Ver Lámina I), en zig-zag, comienza con seis capillas dedicadas a la Pasión -Última Cena, Oración en el Monte, Prendimiento, Flagelación y Coronación, Camino del Calvario, y Crucifixión-, de planta cuadrangular y cubiertas piramidales, realizadas en las primeras décadas de nuestro siglo. Este camino desemboca en una monumental escalinata, decorada con diez magníficas esculturas, dedicadas a los profetas, que reclaman el esfuerzo de los peregrinos. Y al final, el templo, primera construcción del conjunto, acabado en 1771. Según el profesor Santiago Sebastián, el programa iconográfico quedó incompleto y faltarían otras seis capillas dedicadas a la Resurrección, cerrando la correspondencia entre el Antiguo y Nuevo Testamento, con los Profetas que anuncian la Muerte y Resurrección de Cristo.

Mención aparte merecen los grupos escultóricos realizados por Antonio Francisco Lisboa, *Aleijandinho*, y sus colaboradores, que se vinculan con los realizados en los sacromontes italianos.

²⁵ SEBASTIÁN LÓPEZ, S.: *Contra-reforma y Barroco*. Madrid, 1985-2ª, pp.332-33 y 429-31; BAZIN, G.: *Aleijandinho et la sculpture baroque au Brésil*. Paris, 1963; y *Aleijandinho sculpteur baroque brésilien (1738-1814)*. Milano, 1978.

4. EL SOPORTE LITERARIO. GUÍAS DE PERFECCIÓN

Hemos comprobado a lo largo de todo lo expuesto cómo los *Vía Crucis*, entendidos en el concepto general del término, han ido evolucionando en sus formas y concepción plástica, de la sencillez de una simple cruz de madera, a la complejidad arquitectónica de las primeras capillas, para desembocar en los sacromontes. Aquí se alcanzan los mayores grados de plasticidad, de tal manera que hay que considerarlos como verdaderos "teatros sacros" donde quedan abolidos el espacio y el tiempo reales.

Indudablemente esta transformación se debe a la que igualmente se produce en su soporte literario. Con ello no queremos decir que la oración de *Vía Crucis* haya sufrido variaciones radicales -ya anotamos parte de su evolución, ver nota nº5- sino que su fundamento formal o estético radica en otras manifestaciones escritas.

Así, de los primeros *Vía Crucis* europeos, que se basaban en la experiencia y el relato de los peregrinos de Tierra Santa, como H.Coustin o M. Ketzell, o en la superconocida obra de A.Delpho, *Breve descripción de la ciudad de Jerusalén...*, todas meras descripciones de los lugares, topografía y distancias, se pasa a otro tipo de justificación, la promovida por la literatura de los místicos españoles -san Juan de la Cruz, san Ignacio o fray Luis de Granada-, en cuya obra entran en juego otros valores más próximos a la mentalidad contrarreformista.

Como denominador común para los tratadistas hispanos, detectamos el sentido y método imaginativo-plástico que otorgan a sus meditaciones. La imagen, en sus oraciones, se convierte, de forma indudable, en una herramienta precisa para alcanzar la gracia. Tanto fray Luis de Granada como san Ignacio²⁶ recrean en sus textos, con la alusión directa al devoto por medio de la *composición del lugar* y por las formas verbales directas -*veo* y *mira*-, un ambiente escénico total, con una visión tan próxima y detallada, como si estuviese dentro de un cuadro o grupo escultórico, junto a Jesús en sus sufrimientos, participando como otro personaje más, rodeado de aquellos protagonistas de rostros crueles que maltratan a Cristo, humilde y doliente, cubierto de múltiples heridas y llagas.

Ejemplo de estas relaciones deudoras entre literatura y plástica son los casos de los sacromontes españoles de la segunda mitad del siglo XVI, como

²⁶ SEBASTIÁN LÓPEZ, S.: *op.cit.*, p.61.

Mondéjar y Monte Celia. Nunca antes el devoto-caminante había conocido las experiencias y sensaciones que va vivir en estos *Vía Crucis guiados*.

4.1. MONTE CELIA

*“Deslaza, no los pies, el Alma digo,
y que ay en este Monte considera
çarça con llamas, Cielo, y escalera
Iacob dichoso, con Moyses amigo:
También ay de el Thabor mas de un testigo
que tu subida, y tu mudança espera,
Que en Dios te transfigures, y que el quiera,
si antes huiste de el, vivir contigo:
Esta es de el Cielo puerta, y justamente
después por ella entrar; si al Cielo justo
por jornadas de amor llegar deseas:
Camina poco a poco diligente,
huye las nieblas de el humano gusto,
mira el Monte bien, porque a Dios veras.”²⁷*

Este soneto, tan significativo, daba la bienvenida a todo el viajero que llegaba al convento franciscano de la Salceda y que quería vivir una experiencia espiritual en su más elevado grado.

El convento de Nuestra Señora de la Salceda, ubicado hasta el siglo pasado entre las poblaciones de Tendilla y Peñalver en Guadalajara -hoy prácticamente inexistente-, tiene sus orígenes, allá por el siglo XIV, en la aparición milagrosa que tuvo la Virgen María sobre un sauce ante unos caballeros de la Orden de San Juan, señores jurisdiccionales de ese territorio. Sería fray Pedro de Villacreces quien posteriormente (en 1376) fundaría en este emplazamiento un convento franciscano, que sería importante centro de retiro y meditación de la orden seráfica. Por este monasterio pasaron entre otros S.Diego de Alcalá, S.Pedro Regalado y el mismo Cardenal Cisneros, antes de ser confesor y consultor de la reina Isabel²⁸.

²⁷ GONZÁLEZ DE MENDOZA, fray Pedro: *Historia del Monte Celia de Nuestra Señora de la Salceda*. Granada 1616, p.440.

²⁸ Sobre la historia de esta institución ver: GONZÁLEZ DE MENDOZA, fray Pedro: *Historia de Monte Celia... op.cit.*, LÓPEZ MAGDALENO, A.: *Compendio historial del apareamiento de Nuestra Señora de la Salceda*. Madrid, 1687; y ROS, fray J.: *Arco de Paz entre Dios y el hombre*. Madrid, 1748.

Pero la Salceda vivirá sus momentos de esplendor durante las décadas de tránsito entre los siglos XVI al XVII, después de haber recibido importantes donaciones de los príncipes de Eboli -Ruy Gómez de Silva y Ana de Mendoza-, y cuando su hijo Pedro González de Mendoza se haga fraile en este convento y, posteriormente acceda a su priorato y después a provincial de la Orden franciscana en Castilla. Fue Fray Pedro quien reconstruyó totalmente el convento, a base de importantes donaciones provenientes, tanto de las rentas obtenidas en las distintas sedes episcopales que ocupó -electo para Osma (1609), Granada (1610-1615), Zaragoza (1615-1623) y Sigüenza (1623-1639)-, como de las de su familia.

El proyecto abordado por fray Pedro pretendía hacer de la Salceda, además de un monasterio ejemplar, un centro espiritual en torno a su milagrosa imagen. Construyó así una nueva iglesia y una espléndida capilla para guardar un gran número de reliquias. Pero quizás lo más importante fue la reordenación, en forma de sacromonte, que efectuó sobre las antiguas celdas penitenciales. El huerto en el que estaban ubicadas transformó su aspecto por el de un hermoso jardín, articulado en grandes espacios verdes delimitados por verjas de celosía, con un trazado perfectamente urbanizado de calles saneadas -y rotuladas- y rectas que, en zig-zag, van ascendiendo por las laderas del monte, desembocando en pequeñas plazuelas que albergan las capillas del Vía Crucis (Ver Láminas II y III).

El mismo fray Pedro en su obra *Historia del Monte Celia...*, propone el recorrido, calles por las que pasar y orden adecuado con que ha de visitar el peregrino cada una de las ermitas, en oración y penitencia. Para cada una de ellas, ofrece un singular acopio, más o menos detallado, de noticias: descripción del exterior e interior, transcripción de los sonetos y epigramas que las adornan, y argumentación prolija de cada uno de estos episodios, demostrando al lector las cualidades y beneficios de la visita a este sacromonte.

El itinerario ofrecido comprende ordenadamente las siguientes ermitas: S. Diego **B**, Gloriosa Santa Ana **H**, Limpísima Concepción de Nuestra Señora **M**, Cueva de la Magdalena **L**, de las zarzas de nuestro Padre S. Francisco **K**, S. Juan Bautista **E**, Santísimo Nombre de Jesús **F**, Portal de Belén **I**, S. Antonio **O**, de las Lágrimas de S. Pedro **S**, Cruz a Cuestas **R**, Calvario **P**, Descendimiento de la Cruz **T**, Santo Sepulcro **O**, y Resurrección **N**. Después el devoto caminante pasaría al convento donde visitaría el claustro -con cuadros de santos varones-, a la Capilla de las Reliquias y a la iglesia donde estaba la imagen de Ntra. Sra. de la Salceda.

Si analizamos morfológicamente y funcionalmente esta propuesta de itinerario penitencial, o viaje espiritual, zigzageante y enrevesado, rápidamente distinguimos dos etapas o itinerarios independientes, uno primero e iniciático que designaremos con la letra **A**, donde se mezclan las ermitas dedicadas a los santos de devoción franciscana y los del entorno materno e infancia de Jesús; y otro segundo, itinerario **B**, con su Pasión, Muerte y Resurrección, que designaremos como **Calvario**. Igualmente, y atendiendo a su topografía urbana, podemos definir otros subniveles que designaremos con numeración romana **I**, **II** y **III**.

Así, el itinerario señalado con la letra **A** se desarrolla en la parte más baja del sacromonte, que corresponde con el tramo **I**. Aquí, el peregrino realiza un movimiento horizontal y circular -en sentido contrario a las agujas del reloj-, que se inicia en la ermita de S. Diego, ascendiendo hasta la de Sta. Ana y de la Concepción, ambas en el tramo **II**, para volver al tramo **I** y recorrer el resto de las ermitas, saliendo luego al tramo **II**, que se ha de cruzar pasando por la ermita del Portal de Belén hasta llegar a la gruta final de S. Antonio. Por otra parte, es en el tramo superior **III**, más abrupto y empinado, donde se desarrolla el itinerario **B** o **Calvario**, ahora con una trayectoria vertical, desordenada y reiterativa, y que también termina en el tramo **II**, con la ermita de la Resurrección, que prácticamente ocupa el centro de toda la composición.

Por lo expuesto, concluimos que -funcionalmente- a cada tramo le correspondería un itinerario concreto. De este modo, el tramo **I** se identifica con el primer itinerario devocional **A** dedicado a los santos protectores e infancia de Jesús; el tramo **III**, al itinerario **B**, de la Pasión y Muerte de Cristo; y el tramo **II**, de clara simbología *inmaculista*, que sirve de enlace con la última fase del peregrino, la ubicada en las casas del convento.

Todo un ensayo de viaje espiritual, ordenado en varias jornadas y etapas, que van preparando al viajero devoto, por pequeñas dosis, a un cada vez más inmediato disfrute de la gracia, al goce próximo de Dios.

4.2. LOS JUDÍOS DE MONDÉJAR

En la localidad alcarreña de Mondéjar, en su antigua ermita de san Sebastián, también del Santísimo Cristo del Calvario, existe una edificación adosada y con acceso directo desde la ermita, en cuyo interior -en planta semisótano y en varias dependencias- se conservan unos pasos fijos de la Pasión de Cristo -un total de 74 figuras en yeso y a tamaño real-, en escenas consecutivas, con unas esculturas de acusado realismo. El carácter injurioso de

los sayones ha hecho que el conjunto sea conocido con el nombre de **Los Judíos**²⁹.

El circuito penitencial de oración meditada (ver Lámina IV) se inicia con el episodio o estación del Lavatorio, al que le siguen la Santa Cena, la Oración en el Huerto, Jesús ante Pilatos y Flagelación, Cristo Camino del Calvario, Preparativos de la Crucifixión, Calvario, Soledad de la Virgen, Santo Entierro y, finalmente, la Resurrección de Cristo. Además cuenta con otras dos capillas intercaladas dedicadas a la Anunciación y a María Madre de Jesús. Todas estas y el estrecho pasillo están recubiertos por piedra de toba, entre la que se entremezclan otros elementos decorativos, como fragmentos de yeso cristalizado, varios tipos de vegetación fingida a base de recortes de madera, piñas y conchas; todo a semejanza de una verdadera gruta. El devoto, que ha de recorrer su camino de rodillas para mayor concentración y visualización de los grupos, queda inmerso en una gruta, en un espacio sacro, donde se facilita la oración profunda sugerida por la dramatización secuencializada de las esculturas y la lectura del tratado de oración.

En este caso no es otro que el *Libro de la oración y meditación*, de fray Luis de Granada. Obra escrita en la década de los años treinta del SIGLO XVI, y que se publicó por vez primera en Salamanca en 1554, y lo hizo con tal éxito que se reimprimió dos años después. Más concretamente, *Los Judíos* repiten, casi con exactitud, las meditaciones matinales de la *segunda semana* -Capítulo X-, dedicadas a la Pasión y Muerte del Señor.

Podemos establecer, por tanto, una correspondencia entre las jornadas de meditación que propone fray Luis y las capillas y grupos escultóricos de *Los Judíos*:

- Iª Meditación (lunes por la mañana)
 - 1ª Capilla, *Lavatorio*.
 - 2ª Capilla, *Santa Cena*.
- IIª Meditación (martes por la mañana)
 - 3ª Capilla, *Oración en el Huerto*.
- IIIª Meditación (miércoles por la mañana)
 - 4ª Capilla, *Jesús ante Pilatos*.

²⁹ Pese a la importancia de este santuario, al día de hoy sólo se han publicado varios artículos de prensa poco significativos. Son excepción los trabajos de LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R.: "Judíos y Marionas" en *Miscelánea de folklore provincial de Guadalajara*. Guadalajara, 1976, pp.21-23; y LÓPEZ VILLALBA, J. M.: "La ermita de San Sebastián y los Judíos de Mondéjar", en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 17 (1991), pp.7-46.

- 4ª Capilla, *Flagelación*.
-IVª Meditación (jueves por la mañana)
5ª Capilla, *Cristo camino del Calvario*.
-Vª Meditación, (viernes por la mañana)
6ª Capilla, *Preparativos de la Crucifixión*.
7ª Capilla, *Calvario*.
-VIª Meditación (sábado por la mañana)
8ª Capilla, *Soledad de la Virgen*.
9ª Capilla, *Santo Entierro*.
-VIIª Meditación (domingo por la mañana)
10ª Capilla, *Resurrección de Jesucristo*.

Fray Luis comienza cada meditación con las expresiones **contempla** y **mira**, tratando de exhortar y centrar la atención del alma y espíritu del lector en cada una de las escenas que propone, tratadas todas con un desarrollo literario que ofrece una visión totalmente realista y detallada. El resultado e intención final, como ya hemos dicho, es colocar al orante en comunicación directa con lo narrado, con lo ocurrido. Logro total que se consigue al recorrer en meditación este itinerario mondejano. Todas sus escenas y esculturas siguen esos criterios de realismo, de verdad -tamaño natural, composición, detalle, policromía, expresión- y de complicidad -nos miran y reclaman nuestra atención-, que preludian el sentido de composición y expresividad que más tarde desarrollará la imaginiería procesional del Barroco.

Como ejemplo de esa correspondencia, transcribimos parte del texto que dedica fray Luis para su Vª Meditación y que corresponde a la 7ª Capilla del *Calvario*, donde el místico reflexiona sobre la grandeza del lugar y las excelencias que puede conseguir el peregrino por recorrer y alcanzar las metas sublimes de este itinerario, acompañando a Cristo con el peso de su sufrimiento:

“Venido habemos, ánima mía, al sacro monte Calvario y llegado a la cumbre del misterio de nuestra reparación. ¡Oh cuán maravilloso es este lugar! Verdaderamente es casa de Dios, puerta del cielo, tierra de promisión, y lugar de salud. Aquí está plantado el árbol de la vida, aquí está asentada aquella escalera mística que vió Jacob, que junta el cielo con la tierra; donde los ángeles descienden á los hombres, y los hombres suben a Dios. Este es, ó ánima mía, lugar de oración”.³⁰

³⁰ GRANADA, fray Luis de: *Obras completas de ...*, vol.II, *Libro de la oración y consideración*. Iª Parte, Capítulo X, B.A.E., Tomo VIII, Madrid, 1945, p.78.

5. CONCLUSIÓN

Ha sido nuestra intención a la hora de abordar este trabajo, el acercar la mirada del investigador hacia una parcela poco estudiada, y a su vez muy sugerente por las múltiples perspectivas que ofrece. Al incluirlo en este monográfico, hemos tratado de ofrecer una de esas posibilidades: la de circuitos penitenciales, donde el caminante consigue el fruto máspreciado, el total estado de gracia, conseguido a través de la oración del cansancio y sufrimiento físico del camino, a veces acompañado de cierta disciplina, como el recorrerlo arrodillado.

En definitiva el estudio de los Vía Crucis, en cualquiera de sus modalidades, nos remiten a la mentalidad y espiritualidad de una época concreta, la de la Contrarreforma -aunque supere sus límites cronológicos-, y nos muestran cómo el individuo de ese momento vivió su religiosidad interior en la imitación de la Pasión y Muerte de Cristo, en conjunción con las prácticas de piedad colectivas, donde mucho tienen que ver los desfiles procesionales, o el rezo de vía crucis colectivos siguiendo estas nuevas Vías Sacras.

También hemos hecho crónica de la evolución formal de estos monumentos y de cómo, además de transformar el espacio físico, adoptan una mayor complicación al hilo de las corrientes literarias y místicas, multiplicando cada vez más sus ofertas visuales para satisfacer la última necesidad de este viajero particular: el goce de Dios.

APÉNDICE GRÁFICO

1. Santa Cena
2. Monte de los Olivos
3. Prendimiento de Cristo
4. Flagelación y Coronación de espinas
5. Cristo con la Cruz auestas
6. Crucifixión
7. Terraza de los Profetas
8. Iglesia del *Bom Jesus*

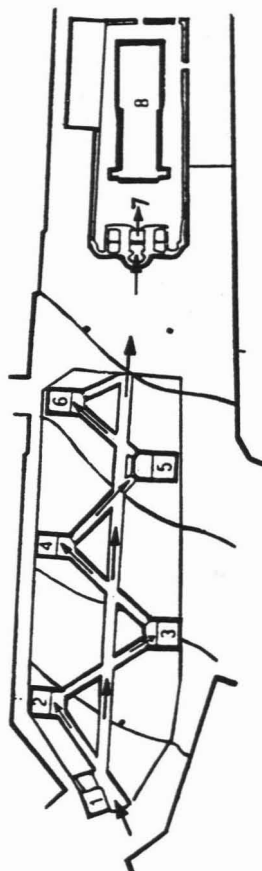


Figura 1. Sacromonte del *Bom Jesus de Matozimbos*

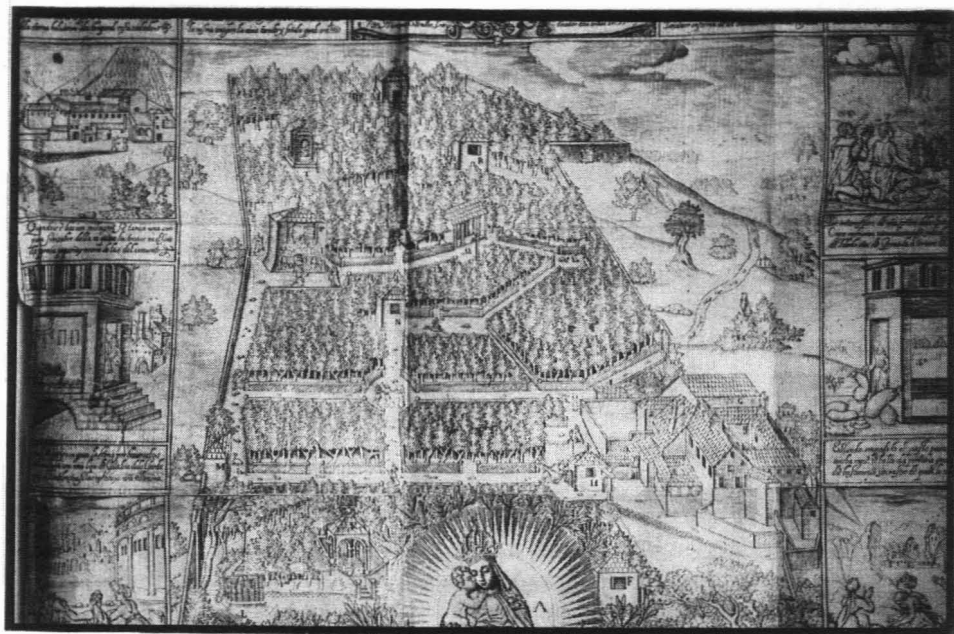


Figura 2. Monte Celia. Grabado desplegable del convento, sacromonte, aparición y milagros de Ntra. Sra. de la Salceda, obra de Jerónimo Strasser que ilustra la edición de fray Pedro González de Mendoza, *Historia del Monte Celia...*

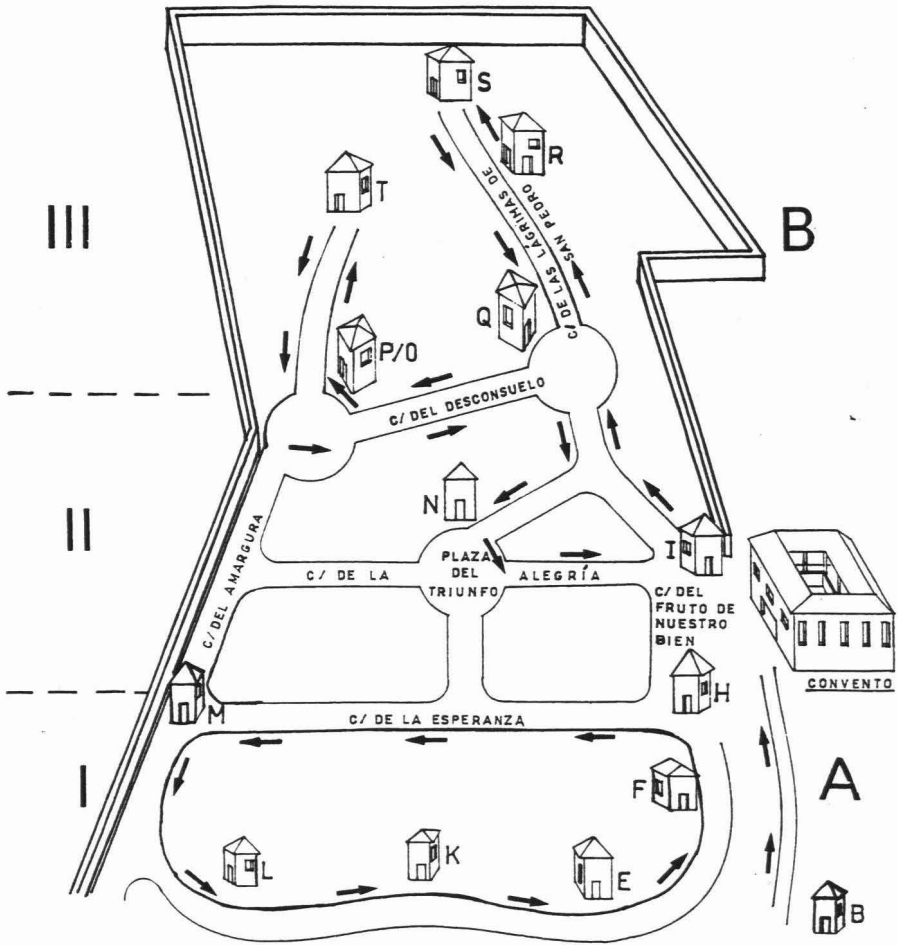
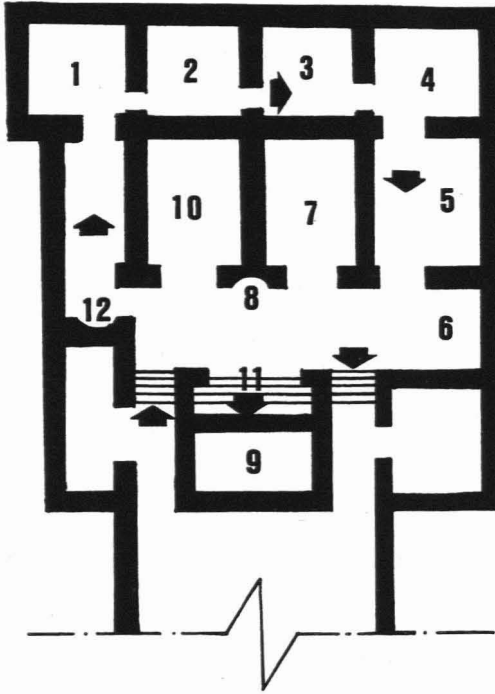


Figura 3. Sacromonte de Monte Celia



- | | |
|-------------------------------------|--------------------------------|
| 1. Lavatorio | 7. Calvario |
| 2. Santa Cena | 8. Soledad de la Virgen |
| 3. Oración en el Huerto | 9. Santo Entierro |
| 4. Jesús ante Pilatos y flagelación | 10. Resurrección de Jesucristo |
| 5. Cristo camino del Calvario | 11. Anunciación de María |
| 6. Preparativos de la Crucifixión | 12. María Madre de Jesús |

Figura 4. Ermita de S. Sebastián. *Los juicios*. Itinerario penitencial.